

Ser limpios de corazón

Rebeca Reynaud

Jesús dijo: "Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios". Nos podemos preguntar: ¿qué me quiso decir Jesús? Que si no veo a Dios en la creación y en lo que me rodea es que no soy puro de corazón. ¡Purifica el corazón! ¿De qué? De las malas intenciones, pero también de egoísmo. La vida limpia implica sanear los pensamientos, las palabras, las obras, las lecturas, lo que veo, por ejemplo, en la televisión, la música, las amistades y los amores.

Todo lo que el hombre hace torcido lo debe enderezar, y ahora puede costar más trabajo porque el ambiente está erotizado porque hay quienes propagan que se puede todo, cuando la realidad es que la desregulación de las normas sexuales conduce a la destrucción de la cultura. Lo que ayer era un movimiento de oposición, hoy representa la política oficial de las grandes organizaciones internacionales. La revolución sexual global es promovida por las élites del poder.

La pornografía destruye la capacidad de amar y de asumir la responsabilidad de ser padre o madre, nos hace sucios y nos puede llevar a la depravación.

San Juan Bosco vio en una visión a un alma limpia, en gracia, y exclamó: "Si supieras lo inmensamente hermosa que es un alma sin pecados, preferirías mil muertes antes que manchar tu alma con un pecado".

Cuando Jesús decía: "Vosotros sois la sal de la tierra", sus oyentes entendían sal por "pureza", por exigencia de no corrupción. Hay que ser personas que brillan por la honestidad de sus costumbres. El que sigue a Jesús no puede permitirse chistes de doble sentido, ver programas escabrosos o tenebrosos, leer o divulgar lecturas inmorales, o aceptar trampas en los negocios. Todo esto huele a podrido, y excluye el ser sal de la tierra.

Qué grave sería dejar de ser sal que "preserva" para convertirse en "veneno" que destruye.

Aprender a mirar es también aprender a no mirar. Hay que dominar la curiosidad no sana. Hay que guardar los ojos para ver las maravillas que Dios nos tiene preparadas en el Cielo.

El escritor francés, Paul Claudel, le escribía a Jacques Riviere: *"La castidad te volverá vigoroso, alerta, pronto, penetrante, claro como golpe de trompeta y espléndido como el sol de la mañana. La vida te parecerá plena de sabor; el mundo, lleno de sentido y de belleza. A medida que avances, las cosas serán más fáciles. Y los obstáculos que te parecían formidables, te harán sonreír".*
(Correspondence).

San Agustín dice que "con el Espíritu Santo el placer consiste en no pecar, y esto es la libertad; sin el Espíritu, el placer consiste en pecar, y ésta es la esclavitud" (*El Espíritu y la letra* 16,28).

Y junto con la limpieza de vida es fácil fomentar la alegría, porque somos caminantes que van rumbo a su felicidad terrena y eterna, sino, algunos nos podrán reprochar Nietzsche, que decía: "Dice que les espera un paraíso de felicidad en el cielo, pero viven tan tristes y de mal genio como si fueran caminando hacia el infierno".

Un poeta escribió:

"Bienaventurados los pájaros

que agradecen a los espantapájaros

la información de que hay trigo cerca"

(Joaquín Antonio Peñalosa).